

## ¿DÓNDE ESTA EL LÍMITE ENTRE LA POBLACIÓN RURAL Y URBANA?

### PROBLEMAS TRATADOS DESDE EL PUNTO DE VISTA GEO-CARTOGRÁFICO

Por: ERNESTO GUHL  
*Artículo del Boletín de la  
Sociedad Geográfica de Colombia  
Número 2, Volumen VIII  
1948*

 Con mucha frecuencia se ha visto aplicar en Colombia términos y fórmulas geográficos que son comunes en los Estados Unidos y Europa, o sea en países ubicados en latitudes medias y altas.

Aplicando estas fórmulas a regiones de bajas latitudes, que además se caracterizan por una geografía muy particular y variable, como son los países tropicales americanos, tienen que dar un resultado —en el mejor de los casos— por lo menos errado.

Ahí está el ejemplo de la temperatura media anual, que en el caso de la ciudad de Nueva York tiene un valor promedio anual de 10.9 grados centígrados y una amplitud anual de más de 24 grados centígrados. (Desde —1.0 grados centígrados como temperatura media mensual del mes de enero hasta 23.1 grados centígrados de calor en el mes de julio). Los correspondientes valores para la ciudad de Bogotá son de 13.9 grados centígrados con una amplitud anual de menos de 1 grado centígrado.

Comparando los valores de las dos ciudades, la una situada a los 41 grados latitud norte, y la otra a los 4 grados latitud norte, ya una altura sobre el nivel del mar de 41 y 2.640 metros, respectivamente, vemos que en Bogotá no existe (como en toda la zona tropical) una amplitud anual como en Nueva York, pero sí existe una oscilación diurna que puede alcanzar hasta 35 grados centígrados y más (típico de las regiones altas tropicales y también de las

regiones esteparias y semiesteparias bajas, como el ejemplo de Uribia — en la Guajira— con una oscilación de 25 grados centígrados) que no existe en Nueva York.

Nueva York se caracteriza en el cuadro meteorológico por una curva suave que aumenta y baja en el curso del año, y Bogotá por una línea recta horizontal durante todo el año, y otra vertical y brusca diurna.

Por falta de conocimientos en la materia, suele muchas veces darse medidas y consejos errados y perjudiciales, tal como sucedió al periodista bogotano que aconsejó el Páramo de Sumapaz como el verdadero paraíso para criadero de ovejas. Él sabía que aquella región tiene una temperatura en promedio anual de 7.4 grados centígrados; sabía también que las islas Orkney al norte de Inglaterra tienen la misma temperatura promedio anual y que poseen grandes criaderos de ovejas cuya producción lanar es de fama mundial. De lo cual sacó en conclusión el señor periodista que el dicho páramo se debería poblar de ovejas, lo que resultaría un excelente negocio aprovechando el muy cercano mercado de Bogotá. Pero el señor periodista no sabía que era precisamente víctima de la terminología técnica-geográfica, porque él no caía en cuenta que los 7.4 grados promedio anual de las islas Orkney son el resultado de una curva muy suave a través del año de una temperatura cuyo promedio mensual es de 3.7 grados en enero y 12.2 grados en agosto sin mayores oscilaciones diurnas, y una amplitud anual de 8 grados aproximadamente, o sea un clima suave y equilibrado, típico del clima Atlántico-marítimo; mientras que en el Páramo de Sumapaz, a una altura entre 3.500 y 4.000 metros sobre el nivel del mar, existen cambios de temperatura en menos de doce horas, de 45 grados centígrados en el llamado verano, y en la época lluviosa, caracterizada por aquella llovizna fina pero penetrante llamada "paramillo" que puede durar días enteros y por lo general acompañada de un fuerte viento y una oscilación diurna brusca, aún menos fuerte que durante la época seca, produce temperaturas promedias inferiores a un valor de 7.4 grados, y sobre todo produce en las ovejas la pulmonía con una muerte segura, provocada precisamente por el cambio fuerte de la temperatura diurna, factor éste que no existe en las Islas Orkney, ni en el sur del continente suramericano donde existen grandes crías de esta especie.

Otro caso está en la afirmación de no pocos geógrafos que creen que en Colombia existen

todos los climas, desde el tropical hasta el polar, lo que es un grave error y que rectifica el doctor Jorge Álvarez Lleras con la siguiente terminante declaración: "Cierto para quienes analicen las cosas a espacio, esta clasificación es caprichosa y absurda: nuestro país se extiende todo en la zona tórrida, y todos nuestros climas son tropicales, porque lo que caracteriza y determina la climatología del globo son la duración diurna de la radiación solar y la inclinación de los rayos solares al penetrar en la atmósfera terrestre". Así, pues, el país en su totalidad pertenece a la zona intertropical y sus diversas regiones bio-climáticas no son sino la expresión de la misma. Sin embargo esta diversidad bio-climática ha tenido una decisiva influencia tanto cultural como antropológica y política a través de todos los tiempos sobre el globo.

En la América tropical ha existido siempre el predominio de la cultura y organización estatal de los altiplanos sobre las llanuras bajas. Mucho se ha discutido y muchas han sido las explicaciones que se han dado sobre este fenómeno, las cuales desde el punto de vista geográfico son de primordial interés para el censo económico; porque el problema sigue en pie —aunque con modificaciones debido a los factores espacio y tiempo— como en los tiempos históricos.

La siguiente tabla nos muestra comparativamente las condiciones geográfico-climáticas necesarias para el desarrollo de una cultura en diversas zonas del globo:

**EL PASO DE LA CULTURA SOBRE EL GLOBO**

Según A. Hettner y Saipiper

Sitio	Latitud	Alturas en mts.	Mes más frío	Mes más caliente	Promedio anual	Amplitud anual	Lluvia anual en
Agra	27 10"	169	15.6	34.4	25.8	18.8	688
Cairo	30 50"	30	12.3	28.6	21.2	15.8	32
Lahore	31 34"	214	12.2	34.3	23.8	22.1	562
Bagdad	33 21"	60	9.3	33.6	21.8	24.3	227
Pekín	39 57"	40	4.7	26.0	11.7	30.7	633
Quevaltenegro	14 50"	3500	11	16.9	14.6	5.9	671
México	19 26"	2.278	12	18.4	15.7	6.4	588
Mérida	20 58"	20	22.5	28.5	25.7	6.1	871
Bogotá	4 13"	2.640	13.1	14.0	13.5	0.9	1.100
Quito	0 14"	2.850	12.4	12.8	12.6	0.4	1.120
Lima	12 04"	158	16.1	23.5	19.3	4.4	48
Cuzco	13 27"	3.380	8.3	12.1	10.7	3.8	804
La Paz	16 30"	3.658	6.4	11.0	9.3	4.6	562
Manaos	3 08"		25.5	27.0	26.52	1.5	

Como se ve claramente en esta tabla, existe una gran diferencia entre los viejos centros culturales orientales y los del Nuevo Mundo, sobre todo en latitud y altura sobre el nivel del mar. Mejor dicho la baja latitud de los centros culturales americanos está compensada por la mayor altura sobre el nivel del mar, agregándose a ella el fenómeno de la muy escasa lluviosidad, factor que desde luego no influye en la agricultura debido a la posibilidad del riego artificial. De manera que el complicado mosaico geomorfológico y étnico de este país está íntimamente ligado con el factor altura sobre el nivel del mar. Ahora bien: la división que comúnmente se ha dado al territorio en las llamadas tierra caliente, templada y fría no es suficiente ni exacta, porque dentro de la misma tierra caliente, que abarca aproximadamente el 74% de la superficie total del país, están comprendidas las tierras entre 0 y 1.000 metros sobre el nivel del mar, más o menos, y con un promedio de temperatura superior a 24 grados centígrados incluyendo una zona transicional de vertientes de amplitud

altimétrica variable según las características locales. Así, por ejemplo, existen grandes diferencias entre la península de la Guajira, el valle del río Atrato, y el Valle del Cauca el cual ya linda con el límite superior de la tierra caliente. De manera que es necesario subdividir este piso térmico cálido por lo menos en las siguientes regiones-climáticas:

- 1<sup>a</sup>—Regiones de alta lluviosidad y temperatura con un clima bochornoso.
- 2<sup>a</sup>—Bosques de vertientes con alta lluviosidad en todo el año.
- 3<sup>a</sup>—Bosque húmedo de vertiente con cortos períodos secos.
- 4<sup>a</sup>—Llanuras periódicamente secas.
- 5<sup>a</sup>—Clima seco y semiestepario con fuertes vientos.
- 6<sup>a</sup>—Valles secos: a) de más de 24 grados; b) de menos de 24 grados.
- 7<sup>a</sup>—Cañón del Cauca.
- 8<sup>a</sup>—Manglar inhabitable.
- 9<sup>a</sup>—Regiones pantanosas.
- 10<sup>a</sup>—Clima y vegetación amazónicos.
- 11<sup>a</sup>—Región del Parque (zona de transición del llano a la selva amazónica).

Este análisis bio-climático se refiere solo y a grandes rasgos a la llamada "tierra caliente", y claro está que de estos hechos geo-morfológicos depende la distribución de la población, la cual está de acuerdo en su dispersión o agrupación, con el clima, la altura sobre el nivel del mar, los accidentes geográficos, como ríos, selvas, costas, llanuras, etc.

También el tipo étnico está subordinado a esos hechos naturales. Las vías de comunicación influyen grandemente y los factores económico-sociales son decisivos en la distribución de la población. (Tales los casos de Barrancabermeja, en la región selvática del valle del río Magdalena, y el cambio de cultivo de productos económicos en el siglo pasado en Antioquia y Venezuela).

Desde luego hay que estudiar y juzgar las actividades y posibilidades económicas de la población, en relación con su composición étnica, porque las distintas formas de reacción que experimenta el hombre bajo la influencia del clima permiten hacer la clasificación de ciertos tipos humanos más o menos aptos para vivir en determinados climas. Estos factores

que producen una distribución étnico-natural en las diversas regiones del país, son de una gran importancia para cualquier labor económica.

De esto se deduce fácilmente que es imposible tratar, por ejemplo, las características del valle del río Magdalena con el mismo criterio que las de la Sabana de Bogotá. Y más todavía: el mismo valle del río Magdalena no se puede tratar de manera uniforme (solamente en el sentido geológico se trata de un inmenso Graben), porque este valle hay que estudiarlo de acuerdo con sus características bioclimáticas así: la parte del bajo Magdalena que comprende la llanura atlántica con la depresión momposina; el valle selvático hasta La Dorada; de aquí hasta el sur del Guamo, más o menos que es la parte de magníficas condiciones para la vida del hombre, luego el "Valle de las tristezas" seco, ardiente y semiestepario, hasta el sur de Neiva; y de "El Hato" para arriba el valle de la montaña del alto Magdalena.

De aquí surge la explicación del por qué los grandes ríos de la América tropical han sido excluidos de la regla general aceptada (a excepción de unos pocos sitios de pequeña extensión sobre sus orillas), de que los ríos son cuna y asiento de grandes culturas, a pesar de que ellos han tenido un importante papel en la formación de las culturas de estos países. Hoy en día el valle del Magdalena ofrece un aspecto distinto desde el punto de vista económico-humano, porque los obstáculos más poderosos que había en contra del aprovechamiento de sus fértiles vegas —las enfermedades tropicales— se pueden combatir con todo éxito asegurando así una explotación y colonización, aunque jamás podrá convertirse en un importante centro cultural, como ha sido y lo es el valle del Nilo, debido a sus condiciones climáticas. Esta íntima relación que existe entre la geografía y el hombre se pone de manifiesto en varios ejemplos:

La cuna de la cultura occidental estuvo situada en el laberinto anfibio de tierra y mar, sobre cuyo puente se comunica un continente con otro en condiciones físicas privilegiadas; esta región, de gran trascendencia geográfica, fue la base para el desarrollo del centro cultural más importante.

Las condiciones atropo-geográficas del continente europeo, determina su situación de

predominio.

Las consecuencias del movimiento atmosférico son la causa de los grandes cinturones desérticos sobre el planeta.

El cambio regular de los vientos monzones en el Océano Indico, alcanzan importancia primordial en las relaciones entre la India y África; y Cristóbal Colón y Vasco de Gama, hicieron sus célebres descubrimientos, que fueron de gran importancia para el progreso del mundo entero, con la ayuda de los vientos regulares. Los centros vitales de Europa están ubicados en las llanuras regadas por los grandes ríos, los cuales facilitan una perfecta intercomunicación nacional y extranjera, mediante una red de ríos y canales. Un país netamente continental como lo es Rusia, tiene comunicación entre el Mar Negro y el Mar Blanco, y Moscú, ciudad de estepa, quedó convertida en un puerto fluvial de primer orden.

En las desembocaduras de los ríos fue donde se fundaron las grandes ciudades que unieron el mar, el río, la llanura y la montaña, situación ésta que ha sido especialmente característica de las Américas y de Europa, o sea del mundo occidental, cuyo eje es el océano Atlántico; las cabeceras de puente de los respectivos países son las grandes ciudades-puertos situadas en las desembocaduras de sus ríos, desde Buenos Aires hasta Montreal y desde Lisboa hasta Oslo.

Los ríos representan un valor que sobrepasa lo puramente material y económico; su influencia abarca todos los aspectos de la vida de un pueblo. Para Colombia, el río Magdalena representa algo más que una vía de comunicación entre el interior y la costa. Para comprender la importancia que debió tener un pequeñísimo valle formado por una quebrada, en el centro donde floreció la antigua civilización de San Agustín, es necesario darse cuenta de lo que representa la maravillosa fuente de "Lavapatas" <sup>(1)</sup>. El Rin de los alemanes está por encima de ser un simple medio de comunicación. El Danubio era la arteria

---

<sup>1</sup> Sitio sagrado de los aborígenes de San Agustín (Huila), famoso por sus esculturas típicas labradas en la roca y por los juegos de agua formados caprichosamente por la mencionada quebrada, gracias a la habilidad con que fueron hechos por los mismos aborígenes.

vital del imperio austro-húngaro. La importancia del Misuri-Misisipí en la colonización y formación de los Estados Unidos de América, es indiscutible, y lo mismo hay que decir del San Lorenzo, en el norte, y el Plata, en el sur. El Tigris, el Eufrates, lo mismo que el Nilo, el Hoang-Ho, el Yang-Tse Kiang, el Indo y el Ganges, fueron la cuna de antiguas culturas y de su orgánico desarrollo antropogeográfico; hoy en día son la base de los actuales Estados.

De donde podemos sacar en conclusión que el crecimiento de la población en las distintas regiones del país es diferente debido a las características locales y a la interrelación de éstos. Cabe observar que no se trata sólo de obtener el número de habitantes del país sin interpretación, sino se debe investigar el complicado mosaico étnico del mismo sobre las bases de las regiones naturales y culturales, entre las cuales la división administrativo-política es sólo base de orientación y catalogación. Distinguimos desde un principio entre el límite natural que fija las condiciones y posibilidades de las actividades humanas en países montañosos de la zona intertropical como Colombia, y de la frontera político-administrativa y artificial.

Debemos estudiar en cuanto a la faz del paisaje —considerando como tal la unidad más pequeña del espacio geográfico— que ha sufrido modificaciones considerables, debido a la interrelación hombre-espacio (la intensidad de esta interrelación hombre-espacio, nos da a conocer la distribución de la población dentro del mismo). La intensidad de esta relación depende —en cuanto el hombre es capaz de modificar la faz del paisaje, y convertir una región natural geográfica en una área cultural— del desarrollo económico y social de sus habitantes.

Por lo tanto se ve aquí la urgente necesidad de empezar el estudio de los censos económicos sobre una base geocartográfica (que, infortunadamente, todavía no existe) con una división del país en zonas bio-climáticas tomando como base los pisos térmicos, porque muchos de los municipios del país se extienden a través de diferentes regiones de altitud, o sea desde la tierra caliente hasta los páramos y la nieve perpetua, y muchos otros tienen una extensión entre sus regiones más bajas y más altas, que pasa de miles de metros. La importancia que tienen esas diferencias de alturas, tanto para la distribución étnica (factor que en los tiempos actuales no ha tomado en cuenta en Colombia) como para la distribución agrícola y sus

posibilidades, se debe estudiar con el debido cuidado.

El estudio de la población urbana y rural —y sobre todo fijar el límite entre las dos— no se debe hacer solamente desde un punto de vista estadístico y matemático, sino bajo la interpretación geográfico-regional, la que sin duda da las bases para el análisis de la población, tanto cuantitativa como cualitativamente. Los factores naturales son, pues, como lo hemos visto, las causas determinantes en la forma de la distribución de la población y de su composición étnica; en conjunto nos dan la capacidad demográfica de una región.

Humboldt hizo respecto a este asunto la siguiente observación:

"Insisto en estas diferencias entre los Estados libres de la América equinoccial, para demostrar que estos últimos tienen que luchar con obstáculos que se deben a su posición física y moral, y para recordar que los países embellecidos por la naturaleza con las más variadas producciones y las más preciosas, no son siempre susceptibles de un cultivo fácil, rápido y unánimemente extendido. Si se aprecian los límites que puede alcanzar la población, como dependiendo únicamente de la cantidad de subsistencias que la tierra puede producir, los cálculos más simples probarían la preponderancia de las sociedades establecidas en las bellas regiones de la zona tórrida; pero la economía política o la ciencia positiva de los gobiernos desconfía de cifras y de vanas abstracciones. Se sabe que por la multiplicación de una sola familia, un continente antes desierto podría en el espacio de ocho siglos contar más de ocho millones de habitantes; y sin embargo estas evaluaciones, fundadas sobre la hipótesis de la constancia de las duplicaciones en veinticinco o treinta años, son desmentidas por la historia de todos los pueblos ya avanzados en la carrera de la civilización".

La fórmula del crecimiento geométrico anual de la población del país que se ha calculado sobre el aumento total de la población que hubo entre los años de 1918 y 1938 para obtener la población probable del país en 5 de julio de 1948, no es aceptable. Es así como anota con toda la razón la Sociedad Geográfica de Nueva York respecto a las bases de un censo: "A los censos hay que darles más que todo interpretación geográfica, que un criterio parcialmente analítico, estadístico demográficos".

Los dos factores espacio y tiempo, unidos a los demás que han quedado anotados, fijan el ritmo del crecimiento de la población. Así por ejemplo, no se debe tomar la rata de crecimiento de los últimos 15 años de las grandes ciudades suramericanas como fórmula para el cálculo de la futura población de éstas o de sus respectivos países. El acelerado crecimiento de la población urbana corresponde a una época de desarrollo del país en su etapa de industrialización, por una parte, y por otra acompañado por síntomas también naturales de la época, como la fuga del campo hacia la ciudad, etc. Estas épocas han vivido ya otros países, como Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, etc., y se deben considerar como normales dentro del desarrollo de cada país, pero no se debe generalizar para sacar conclusiones sobre el futuro, porque cada época concluye dentro de un desarrollo orgánico y no permite aplicación mecánica sobre el futuro.

Esto se ha visto plenamente comprobado en los Estados Unidos. Tal vez en ninguna otra parte del globo se realizaron cambios tan completos en la vida económica y social del hombre como en el occidente de la Unión hace unos 80 a 100 años; debido a la fuerte y continua inmigración, a la construcción de comunicaciones, pueblos y ciudades y estados organizados surgieron en regiones que eran pocos años antes de esta era, deshabitadas y desconocidas.

Así, pues, aunque nos parece un poco alto, es aceptable el límite inferior de 1.500 habitantes para un conglomerado humano como el núcleo urbano más pequeño en Colombia. Porque hay muchísimas regiones de vasta extensión en el país donde pequeños pueblos (sitios) con menos habitantes, ejercen las funciones de una ciudad-cabecera, en el sentido político-administrativo-económico y cultural. Una fórmula (cifra standard) internacional es aplicable —lo mismo que la rata de crecimiento geométrico— en países de vieja data, donde todo el territorio es convertido en área cultural, y esto sólo en tiempos normales, pero no es posible aplicar ese criterio a países jóvenes que están en plena evolución.

Aquí en la América tropical los conglomerados de población tienen sus características propias que difieren de las de Norte América y Europa, y hay que juzgarlas y clasificarlas según su importancia cualitativa tanto regional como departamental y nacional. Está el caso, por ejemplo, de una pequeña población, Puerto Merizalde, sobre la costa del Pacífico en el

Departamento del Valle del Cauca, que aunque no alcanza a mil habitantes, se debe considerar como cabecera de la región en todo sentido. Un poblado con la misma cantidad de almas en la Sabana de Bogotá, por ejemplo, o en el Valle del Cauca, no pasa de ser un caserío rural; de manera que, en nuestro concepto, el número de habitantes, que convierte un conglomerado humano en un cúmulo urbano, se debe fijar de acuerdo con el desarrollo y estado económico y cultural de la región, que desde luego no es igual en todas las comarcas de un país tan variado como Colombia, y mucho menos puede ser uniforme como hemos visto, para todo el mundo.

(Continuará)

